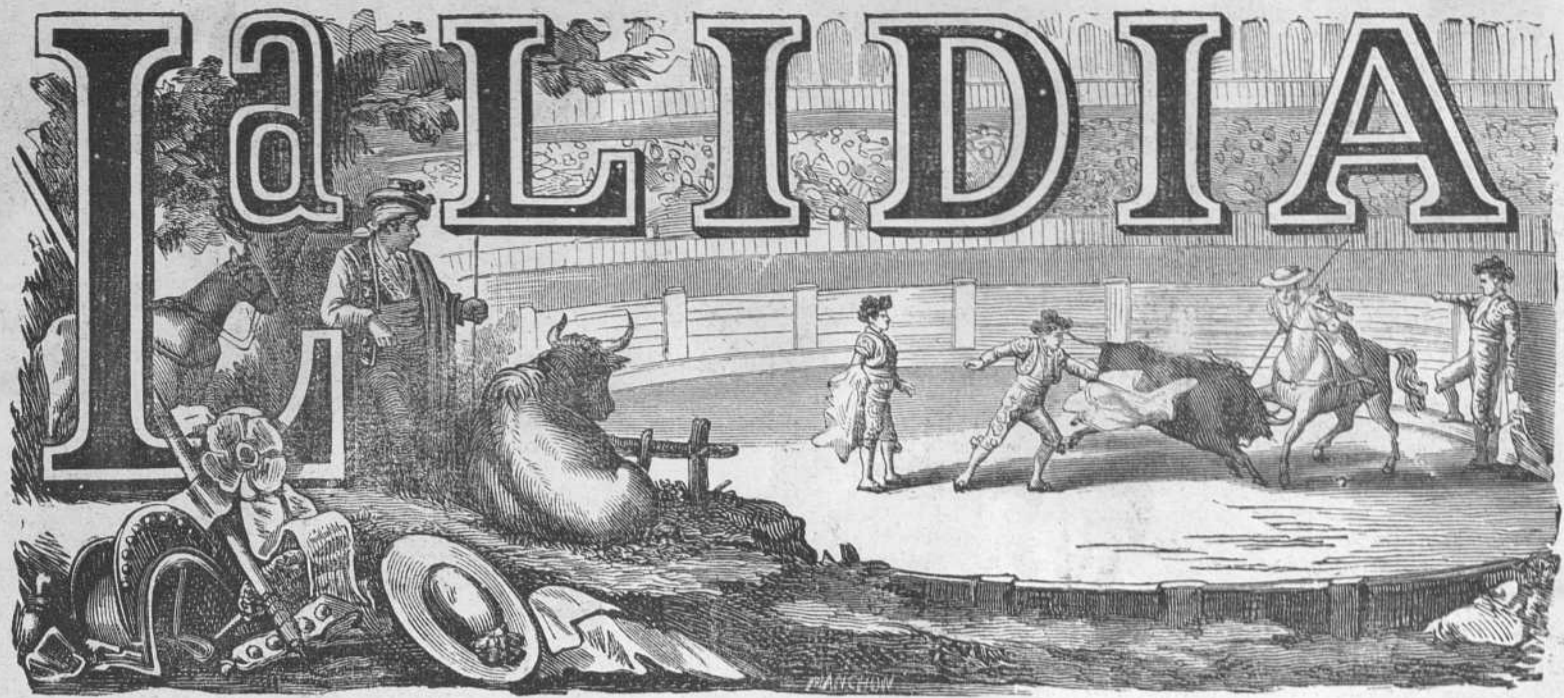


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.  
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
 No se admiten suscripciones para Provincias.

## REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA:  
 Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

### SUMARIO.

Importante.—Nuestro dibujo.—En Zaragoza.—Revista de Toros (Corrida extraordinaria).—Corrida 19.ª de abono, por Don Jerónimo.

### IMPORTANTE.

La abundancia de revistas de toros nos ha privado de espacio para insertar en este número trabajos de otra naturaleza.

Como compensación tendrán nuestros favorecedores un número extraordinario, que se publicará el lunes 27 del actual, en el cual, además de varios artículos sumamente interesantes, nos cabrá la satisfacción de dar á conocer un curiosísimo documento oficial, completamente inédito, y que se refiere á las mocedades de Rafael Molina, Lagartijo.

### NUESTRO DIBUJO.

Francisco González, Panchón, nació en Córdoba en el año de 1774. Pedro Romero le llevó á torear en 1796 á Ronda; luego fué banderillero de José Romero, y en 1815 recibió en Córdoba la alternativa de matador. Trabajó en Madrid por primera vez en 1820 con el Sombrerero.

«En 1828, día 14 de Julio, dice el Sr. Sánchez de Neira en su obra EL TOREO (tomo II, página 283), estando matando el tercer toro de la tarde, fué embrocado de frente; pero aprovechando sus hercúleas fuerzas, apretó con sus manos el testuz del animal, y cuando éste dió el derrote, huyó el cuerpo con un quiebro, que le cayó infinitos aplausos y que Fernando VII, felicitándole en su palco, le señalase de su bolsillo particular una pensión vitalicia de cien ducados.»

Panchón falleció en Córdoba el 8 de Marzo de 1843.

### EN ZARAGOZA.

SR. DIRECTOR DE LA LIDIA.

Muy señor mío: Honrado con el encargo de corresponsal taurino de esa importante y tan estimada publicación, voy á cumplir con mi deber, ateniéndome á la más estricta brevedad, según me encargó V. al salir yo de la Corte.

Las corridas dieron comienzo con una clásica prueba que se verificó en la mañana del lunes 13, corriéndose cuatro toros de la ganadería de Galo, que fueron bastante voluntarios para la suerte de

varas y se aplomaron en general, defendiéndose más ó menos á la hora de la muerte.

Rafael Molina se mostró más desconfiado y receloso de lo conveniente, y no se lució lo que debía esperarse de un espada que goza de tantas simpatías y tiene un nombre tan envidiable.

Bregó bien en la lidia y coleó magistralmente al cuarto bicho, lo cual le valió una entusiasta ovación.

Frasculo, muy afortunado, despachó sus dos toros de dos soberbias estocadas que le valieron palmas en abundancia, y los trasteó con arte y seriedad.

De los peones y picadores nada de saliente puedo decir, porque nada hicieron que merezca mención especial.

Tiempo hermoso, mucha animación y un lleno completo en la Plaza.

Por la tarde tuvo lugar la media corrida, lidiándose seis bichos de Ripamilán.

El primero tomó cinco puyazos sin causar novedad á la gente montada; lo parearon regularmente Juan Molina y Manene, y murió á manos de Lagartijo de dos estocadas, una caída y contraria y otra delantera.

El segundo se arrimó de mala gana á los caballos seis veces, sin causar bajas; recibió de Pablo y el Regaterin tres pares superiores de banderillas muy aplaudidos, y dió ocasión para que Salvador se luciese con una magnífica faena de trapo, después de la cual clavó una gran estocada en los rubios, premiada con una ovación.

El tercero fué voluntario, pero de ningún poder. Aguantó siete varas y murió á manos de Rafael, que le propinó dos estocadas idas y algo contrarias.

El cuarto mostró más cabeza que los anteriores y echó á rodar al Chuchi y á Pepe Calderón. Pablo y Ostión le pusieron tres pares, correspondiendo al segundo dos buenos, cuarteando. Salvador, que estuvo de suerte por mañana y tarde, alcanzó en la muerte de este toro una nueva ovación, pues con cinco pases nada más le echó á rodar de una estocada superior arrancando.

El mejor toro fué el quinto, bravo y certero. Acometió á los de tanda y reservas con empuje, y causó tres bajas en la caballería. Manene y Juan salieron del paso con los pares de reglamento, y Rafael cumplió con dos estocadas cortas, una buena y un descabello al segundo intento.

El sexto y último bicho, blando y flaco, tomó de huida cuatro varas, visitó tres veces el callejón de la barrera, se dejó clavar tres pares de palos por Ostión y Quílez, que fué muy aplaudido, y cayó á la arena con una muy buena estocada que le propinó Frasculo.

Los toros de la corrida verificada el martes 14 fueron de la ganadería de Ferrer.

El primero tomó ocho varas y mató un potro. El banderillero Quílez se lució y fué muy aplaudido en

un par cuarteando, y Rafael salió de compromisos con media estocada caída del lado contrario, después de catorce pases más que movidos.

El segundo fué retirado al corral por burriciego y salió en su lugar un toro voluntario y blando, que tomó siete varas y mató dos caballos. Regaterin y Ostión le adornaron el morrillo con tres pares al cuarteo, y Salvador le dió muerte con dos pinchazos, una estocada caída y contraria y un descabello.

El tercero fué también voluntario, pero sin ningún poder. Tomó nueve varas, lo parearon regularmente Juan Molina y Manene, y murió á manos de Rafael de una estocada atravesada y caída.

El cuarto fué superior, por todos conceptos, á los bichos anteriores. Tomó con dureza diez y seis varas, propinó á los piqueros grandes tumbos y despenó á dos caballos. Lo banderillaron los matadores con dos pares cada uno muy aplaudidos, y le mató Frasculo con dos estocadas bastante malas y un descabello.

El quinto fué bravo y sin poder. Aguantó ocho lanzazos y tres pares de rehiletos, y cayó bajo el poder de Lagartijo con una estocada mala y otra peor en el pescuezo.

Casi de noche salió el último, que tomó tres varas y mató un jaco. Ostión y Quílez le banderillaron sin lucimiento, y Frasculo dió fin á la corrida matando al animalito de dos estocadas, la primera menos que regular y muy buena la segunda.

Para resumir, diré á V., Sr. Director, que si se exceptúa á Frasculo, que estuvo buenísimo de verdad en la prueba y corrida del lunes, ni los toros ni los toreros han hecho nada que merezca mención, y que las dos corridas que se han verificado hasta ahora no han satisfecho á los aficionados. El domingo esperamos á Mazzantini con gran impaciencia. Daré cuenta de lo que ocurra.

Zaragoza 16 Octubre 1884.

M. R.

### REVISTA DE TOROS.

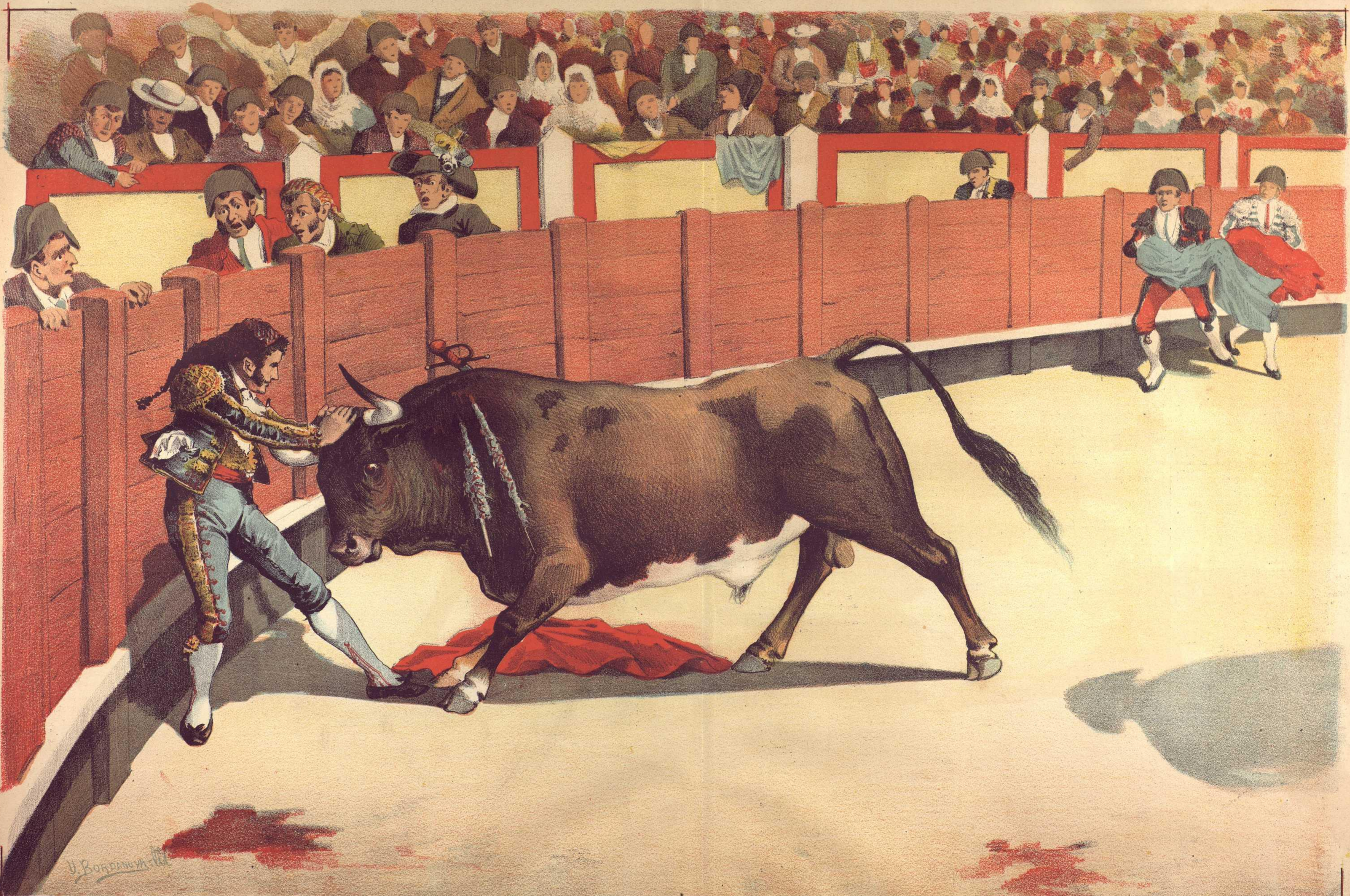
CORRIDA EXTRAORDINARIA.—13 OCTUBRE 1884.

No nos gusta exagerar y decir como algunos que el solo anuncio de una corrida extraordinaria basta para que los aficionados vean en perspectiva un espectáculo infinitamente superior á los que la Empresa propina á los infelices abonados.

Los toros son ó no son buenos, que esto nadie puede asegurarlo hasta el momento de la lidia, y no está en las facultades de ninguna Empresa tener anticipadas esperanzas en la bondad del ganado; pero parece que la casualidad viene á favorecer siempre á las corridas que se verifican fuera del abono, y á justificar, por tanto, las quejas de los que piden, con justa razón, ser atendidos en sus intereses.

Seis toros de Murave había anunciado la Empresa que se lidiarian el jueves último en corrida extraordinaria, encargándose de dar muerte á los cuatro primeros Rafael y el Gallo, al quinto el Torero, y Guerrita al sexto.

A pesar del atractivo, la Plaza presentaba vacíos desconsoladores cuando el Presidente dió la señal de despejo. Ve-



J. Borrajo

rificado éste con las formalidades archisabidas, comenzó la fiesta con la lidia de un toro de Anastasio Martín, por haberse inutilizado en los corrales el Murve destinado á romper plaza.

El bicho de Martín se llamaba *Frailero*, berrendo en negro, capirote, botinero, de buena lúmina, bien armado, coliblanco y recogido de cara.

Rafael le paró los pies con tres verónicas muy chapuceras y una navarra regular, después de lo cual el toro se aplomó para la suerte de varas, demostrando más voluntad que poder.

De Veneno y Manuel Calderón, que estaban de tanda, tomó ocho varas, y una más de Fuentes. Quedó en la arena un caballo.

El Torerito, cuadrando en la frente, clavó un sobresaliente par, y luego otro algo caído, secundando Juan Molina con un par cuarteando, bueno. El toro dejaba llegar y se descubría con bravura.

Rafael, de verde y oro, se encontró con un toro que á los primeros pases manifestó tendencias á la huida. Le pasó con tres naturales, cuatro con la derecha, siete de telón y dos preparados, y clavó á volapié en las tablas, y echando el cuerpo fuera, una estocada hasta la mano, caída, contraria y sesgada. Con un buen descabello, precedido de quince medios pases, terminó la faena Rafael, que fué aplaudido.

Negro zaino, estrecho, cornigacho y algo caído del derecho, bravo y tardo, fué el segundo, de Murve, llamado *Aguardentero*.

Aguantó ocho varas y mató dos caballos, dando á Rafael ocasión de lucirse en una larga muy holgada, que terminó con lucidísimo recorte, muy aplaudido.

Guerrita clavó un buen par, cuarteándose, y medio malísimo, después de salir en falso, porque sí. El Morenito dejó á toro levantado un magnífico par, que le valió muchos y merecidos aplausos.

El Gallo, de grana y oro, trasteó á *Aguardentero*, que estaba noble, con cinco naturales, uno cambiado, tres con la derecha, cinco de telón y seis preparados, y dió una tras otra, media estocada atravesada y contraria y una hasta la mano ida y contraria, arrancando las dos veces desde una distancia más que conveniente para que las estocadas resultaran como resultaron. Fué Fernando aplaudido.

El toro de la tarde fué el tercero, llamado *Zambombito*, negro chorreado, listón, estrecho de carnes y algo ancho de cuna, bravo, duro y seco. Trece varas tomó, acudiendo siempre y esperando y sin repucharse ni tardear, una sola vez. Además de los picadores de tanda, maniobraron Fuentes y Pepe Calderón, dejando entre todos seis caballos tendidos en la arena.

Apurado el toro, pasó á banderillas, prendiendo Manene par y medio al cuarteo y uno el Torerito sesgando, para que á Rafael se le fuera la mano con una estocada bajísima y atravesada á volapié, tras dos pases naturales, cuatro con la derecha, dos de telón y uno preparado de pecho. El matador se echó las manos á la cabeza en señal de desesperación, al ver que había dado al toro una muerte que no pedía ni merecía por ningún estilo. Rafael oyó, sin embargo, palmas.

*Bigotero*, negro bragado, estrecho y apretado de cuerna fué el cuarto, que tomó con bravura y dureza seis varas de los de tanda, los echó á rodar dos veces y dejó exánimes á tres cabalgaduras.

El Gallo le dió, estando el toro en las tablas, un quiebro de rodillas, citando desde los tercios, de todo punto admirable y que fué muy aplaudido.

Almendro y Guerrita establecieron una competencia desastrosa para ver quién lo hacía peor. Ganó Guerrita, con dos medios pares arrojados, que de peor calidad no se pintan ni en las panderetas. ¡Almendro llegó á clavar un par entero!

El Gallo se encontró con una babosa, alegre de piernas y tan noble de condición, que puede decirse que, en vez de pasar el matador al toro, fué éste quien pasó á aquél; tal era la candidez verdaderamente infantil con que el bueno de *Bigotero* hociaba en la faja y en los alamares de Fernando, como niño sin malicia.

El trasteo fué ceñidísimo, y más bien de cuerpo que de muleta; pero resultó pesado, porque aquel toro mocete no quería detenerse un momento, y hacían falta en pases de castigo lo que sobró en pases de monería.

Dió el Gallo uno natural, tres en redondo, dos cambiados, siete con la derecha, dos de telón, cinco preparados de pecho y dos medios pases, extraordinariamente aplaudidos y de lucimiento en su mayor parte, después de los cuales se arrancó desde lejos, á paso de banderillas, dando una estocada trasera, ida y baja, que puso término á la vida de la babosa. Aplausos.

Cárdeno listón, bragado, cuajadito, corniacapachado y algo caído del derecho fué el quinto, apodado *Capuchino*, bravo, sin poder y tardo al partir en cuanto lo castigaron los picadores.

No tomó sino seis varas, sin novedad mayor. A ruegos del público tomaron los malos Rafael y Fernando, saliendo éste por delante y clavando un par en los rubios, de sobaquillo. Lagartijo dejó un par algo caído, cuarteando por dentro, después de sesgar al toro en los tercios, en lo cual demostró su habilidad de parear, nunca desmentida, porque la res desafiaba y no quería quimera. La pueba de ello es que el segundo par del Gallo fué orejero por no consentir, y que Rafael se deslució con medio par á la media vuelta, con acosón y caída en el callejón de la barrera. Los matadores fueron aplaudidos por su condescendencia.

El Torerito pasó al toro con algún azoramiento, porque se reservaba, y le dió muerte de un buen pinchazo, media estocada caída del lado contrario, y una hasta la mano, tan caída y contraria como la media anterior.

Salió en sexto y último lugar *Jeresano*, negro bragado y bien puesto de defensas, aunque muy estrecho y trascendiendo á novillo desde cien leguas. Tomó con voluntad nueve varas, derribó á los de tanda una vez y despachó un potro.

El Morenito clavó par y medio, malamente, y Almendro un par alto, previo un paseo por la cara. El toro empezó á huir en este tercio, y acabó de hacerlo completamente á la hora de la muerte, convirtiéndose en buey.

Guerrita, que no logró rematar un pase porque el bicho se escupía, dió muerte á *Jeresano* de una estocada tendida y algo sesgada del lado contrario, un pinchazo en hueso y otra estocada ida en las tablas.

**RESUMEN.** El tercer toro, un toro excelente que hubiera sido completo y hasta inolvidable, si llega á tener tanto poder como fiera. De todos modos, un toro que honra á la ganadería de Murve. Sus hermanos cumplieron discretamente en el primer tercio, sin hacer nada digno de mención especial. En banderillas desafió alguno y se quedó, pero ninguno cortó el terreno y todos dejaron llegar para el que supo tomarlos por el lado favorable, como hizo Rafael con el primer par que clavó al quinto.

**Lagartijo** fué muy aplaudido, sin haber dado una estocada alta y derecha, ni lucirse con el trapo, como él acostumbra, cuando quiere ó se confía. Y como al público le pareciera bien la faena del popular espada, no es cosa de derramar sombras en un cuadro que ha resultado claro y agradable para los que pagan y se divierten con poca cosa. Su par de banderillas, de mucho más mérito que lucimiento. Cuando pareo Rafael, los banderilleros en general, y Guerrita en particular, deben mirarle como los chicos en la escuela miran al maestro. En quites, brillante y abusando de los recortes; es decir, sacrificando los intereses de los ganaderos á los aplausos del público. En la dirección, como siempre, descuidado.

El Gallo, como siempre también, mucho más desahogado con la muleta que con el estoque. Arrancar largo es perder terreno para dárselo al toro y herir libre de cacho, sesgando y de mala manera. Además, los pases se dan para confiarse en el momento de clavar el estoque; lo cual quiere decir muy claro que la muleta sirve para arreglar las patas y la cabeza, según las tengan los toros, y no para lucirse á poca co-ta con las babosas, á riesgo de perder luego con el estoque en distancia lo que se ha ganado con la muleta en el toro de puro adorno.

Y antes es el castigo que el adorno. Si Fernando hubiera castigado al cuarto toro, lo hubiera hecho igualarse fácilmente, resultando así completa la faena.

En lugar de eso sucedió que el toro obligó al matador á arrancarse largo, porque el matador no tenía la confianza suficiente en la inmovilidad de la res, una vez cuadrada, á consecuencia de estar el toro consentido en hacer cuanto le diera la gana, tomando el trapo, no por donde el matador debió hacérselo tomar, sino por donde al toro le pareció conveniente. En el primer par de banderillas dejó pasar la cabeza; en el segundo cuadró largo y clavó por eso en las orejas, haciendo un flaco servicio al Torerito. El quiebro al cuarto toro, superior.

Se dirá que ponemos á Fernando los puntos sobre las íes; eso demuestra las simpatías que nos inspira un matador que quiséramos ver siempre á la altura de la consideración que le tiene el público.

De los matadores suplementarios sólo diremos que el Torerito demuestra arrojo y Guerrita deseos de llegar. Por ahora no queremos ni podemos decir más.

En la relación detallada de la lidia va lo que los banderilleros hicieron de notable. El primer par del Torerito fué superior. Guerrita, mal.

La Presidencia, acertada generalmente. La entrada, floja.

19.ª CORRIDA DE ABONO.—19 DE OCTUBRE 1881.

Los toros, tres de Miura y otros tantos de Tres-Palacios. Cuadrillas, las de los matadores de abono. Hora, las tres.

Rompió plaza *Perdigón*, de Miura, castaño ojinegro, chorreado, bragado meano, rebarbo, de libras y corniabierto.

Tardo y desafiando tomó de los de tanda, Laborda y Pepe Calderón, cinco varas, y mató dos caballos.

Torerito salió por delante con un par á la media vuelta. Juan clavó medio de sobaquillo y terminó el Torerito con otro á la media vuelta. En los dos salió en falso una vez. El toro descompuesto y deseando dar un disgusto á cualquiera.

Rafael, ataviado de celeste y oro, lo pasó con mucha precaución, con seis con la derecha, cinco de telón, dos preparados y dos medios, y clavó á volapié en las tablas, estando el toro en querencia del chiquero, media estocada superior, que hizo caer al animal y valió á Rafael una merecida ovación.

El segundo, de Tres-Palacios, era retinto oscuro, albardado, asticorto, de buena presencia y se llamaba *Cortiso*.

De refilón y huyendo tomó cuatro varas, y una sola de frente, de Calderón, á quien mató el caballo.

Julián cuarteó medio par caído, Hipólito uno bueno, y terminó Julián con otro á la media vuelta.

Currito, de verde bot-lla y oro, dió muerte á aquel detestable buey, que debía haber sido quemado, con cuatro pases naturales, nueve con la derecha, uno de telón y seis medios, una estocada en hueso y media algo trasera y algo tendida, las dos á volapié en las tablas. Aplausos.

*Perdido*, de Miura, fué el tercer; castaño, ojinegro, bragado, bociblanco, acapachado de cuerna y algo caído del izquierdo.

Parecía un buen toro y sólo fué incierto, blando y huído. Tomó seis varas, recargando sólo en una que le costó á Laborda el caballo.

Almendro cuarteó un par caído y desigual, fuera de cacho; Morenito uno regular, repitiendo el Almendro con otro que fué el mejor de los tres, y ninguno de los tres fué bueno.

El Gallo, con traje morado y oro, se encontró con un

toro noble, al que pasó confiadamente con dos naturales, dos con la derecha, cinco de telón y dos preparados, y arrancándose de lejos dió á un tiempo una estocada, que hubiera sido excelente á no resultar trasera, tendida, contraria, ida y caída. Nada más.

Retinto muy oscuro, listón, estrecho y cornicorto, delantero y abrochado, fué el cuarto, de Tres-Palacios, llamado *Trabuco*, que salió abanto, escupiéndose á una verónica de Rafael, y se mostró en el primer tercio muy flojo y muy blando.

Tomó siete varas, dejando á pié á los de tanda.

Juan prendió dos pares al cuarteo pasados, reshalándose en el segundo, cayendo al salir en falso, pero sin novedad. El Torerito clavó un par pasado también. El toro algo incierto, pero descubriéndose mucho.

Dos pases naturales, cinco con la derecha, nueve de telón y tres preparados de pecho necesitó Rafael para atizar al bicho, cuarteando mucho y teniendo las manos adelantadas, una estocada sesgada y baja del lado contrario, un pinchazo bajo, y media estocada atravesada. Terminó con un descabello. Silbidos.

El quinto, castaño ojalado, girón, bociblanco, sacudido de carnes y bien armado, era de Miura, y tenía por mote *Mesonero*.

Seis verónicas de las de felpudo, sacudió el Curro el animal, que no las pedía por cierto.

Acosado malamente, tomó cinco varas y mató un caballo.

Entre Hipólito y Julián, clavaron tres pares cuarteando, caídos todos del lado derecho, y Currito, tras dos pases naturales, cinco con la derecha, siete telonazos y dos medios, dió una estocada ida, perpendicular y caída, á paso de banderillas, y volviendo el cuerpo y la cara.

Cerró plaza *Zafranero*, de Tres-Palacios, retinto albardado, flaco y corniapretado. Fué bravo, duro y de cabeza al principio y acabó tardo al partir. Aguantó ocho puyazos, mató tres caballos y dió á los de tanda y al reserva Fuentes cinco caídas, entre ellas una terrible en las tablas á José Calderón, que quedó privado de sentido, y fué conducido á la enfermería con una gran conmoción cerebral.

El Morenito salió por delante y prendió á la media vuelta medio par que se cayó. ¡Buen principio de semah! Almendro secundó con otro también á la media vuelta, desigual y bajo. ¡Y van dos! Morenito, después de diez minutos de matemáticas y dos salidas en falso, terminó con un par en las orejas, también á la media vuelta. ¡Y van tres! El toro conservaba muchas piernas y le habían tomado asco los apreciables banderilleros.

Después de esta lucida faena, el animalito se aculó á las tablas, pensando sin duda lógicamente que allí no había media vuelta posible, y era la única manera de ver la cara á los toreros.

Tocábale dar la cara al Gallo, pero éste no era de opinión de complacer al toro, porque se le vió inmediatamente poseído de una *judama* monumental, así es que el hombre no se anduvo en dibujos y sin dar un sólo pase á *Zafranero*, se arrancó á paso de banderillas sesgadas, como quien dice, y dió un mete y saca en las costillas que bastó para que se las rompiera el bicho al caer redondo en la arena.

**RESUMEN.** La corrida, como de abono, muy mala. El último toro, que era de Tres-Palacios, fué lo único que valió del ganado, y eso que el animal comenzó siendo bueno de veras y terminó muy tardo y desafiando. Los demás toros, lo mismo los hermanos del sexto que los tres de Miura, no valieron, en general, absolutamente nada, ni como bravura, ni como poder, por más que la mayor parte no careció de lúmina.

Decimos en la revista que el segundo toro debió ser quemado, y, en efecto, sólo por condescendencia pudo mandar banderillas frías el Presidente. El bicho recibió cuatro varas, pero de ellas tres fueron de refilón, es decir, contra la intención del toro y una sola de frente, que es la que debió contar como vara de ley. Faltaban, por tanto, dos para alcanzar las que el Reglamento manda. ¡Cuántas reses hemos visto condenadas á fuego después de tomar más varas que el segundo toro de ayer!

Rafael afortunadísimo en el primero, al pinchar en el sitio de la muerte. Aprovechó la ocasión con valentía y el público premió la faena con grandes aplausos. En su segundo toro, que no traía nada, pasó bien y se despegó al herir, cuarteando mucho y echando á perder el tercio por culpa suya. En los quites, hizo pocos pero los hizo como siempre; bien. En la dirección, mal.

Curro fué aplaudido al dar muerte á su primer toro, y por más que nada hizo de notable, el público tuvo en cuenta que hay que tener consideración, cuando se matan bueyes. En su segundo, arrancando largo y volviendo la cara, lo cual hace inútil todo comentario.

El Gallo en su primero no quiso enmendar su costumbre de confiarse con el trapo y echarse atrás con el estoque, entrando á paso de banderillas. En su segundo, nosotros lo encontramos superior, porque vale mucho más lo que hizo, después de manifestar el miedo que llevaba, que habernos tenido una hora con el alma en un hilo, para ver quizá algo desagradable. ¡Ojalá hicieran todos lo mismo con los toros que dominan á los matadores, aun antes de que éstos se acerquen á la cara!

No hubo un par de banderillas saliente en toda la corrida. En cambio las medias vueltas al revuelo de un capote, abundaron como una bendición de Dios.

El nuevo picador Laborda demostró que viene á aumentar el número de las calamidades montadas que hoy desgarran la piel á los toros.

La Presidencia acertada, excepto en no mandar foguear al segundo toro.

La entrada, nada más que regular.

DON JERÓNIMO.